

EL ESTILO COMUNICATIVO DE LOS JÓVENES

Adriana Mitkova

Universidad de Sofía “San Clemente de Ojrid”

adrianamitkova en abv bg

Resumen

Se estudian algunos rasgos del estilo comunicativo de los jóvenes a base de las manifestaciones lingüísticas de las funciones expresiva, apelativa y fática del lenguaje. Se analizan los recursos lingüísticos pertenecientes a los niveles léxico-semántico y sintáctico, donde se hacen más patentes las peculiaridades del habla juvenil.

Palabras clave: lenguaje juvenil, lenguaje coloquial, conversación coloquial, funciones del lenguaje

Abstract

The paper studies some characteristic features of young people's communication style on the basis of linguistic manifestation of expressive, conative and phatic functions of language. Stress is laid upon the analysis of linguistic means on the lexico-semantic and syntactic levels, where the peculiarities of youth speech are sharply outlined.

Key words: youth speech, colloquial language, colloquial conversation, language functions

Índice

1. Introducción	23
2. Análisis del corpus	25
2.1. La función expresiva	25
2.1.1. Plano léxico-semántico	25
2.1.1.1. Formación de palabras	25
2.1.1.2. Truncamientos léxicos	27
2.1.1.3. Palabras y expresiones	27
2.1.1.4. Unidades fraseológicas	28
2.1.1.5. El disfemismo	29
2.1.1.6. Comparaciones, creaciones metafóricas, juegos de palabras y dobles sentidos	30
2.1.1.7. Otros mecanismos de énfasis: la onomatopeya y los sonidos imitativos	30
2.1.2. Plano sintáctico	31
2.1.2.1. Estructura del sintagma nominal	31
2.1.2.2. Estructura del sintagma verbal	33
2.1.2.3. Cambio de categorías	34
2.1.2.4. Enunciados interjectivos	35
2.2. Función fática	37
2.3. Función apelativa	40
2.3.1. Enunciados apelativos directos	41
2.3.2. Vocativos	41
2.3.3. Control del contacto	42
3. Conclusión	42
Bibliografía	43

1. Introducción

La *edad* de los hablantes es uno de los factores sociales que tienen marcada incidencia sobre los usos lingüísticos dentro de las comunidades de habla. Por supuesto, no se puede ignorar el hecho de que la edad, igual que todas las variables sociales, no actúa de una manera aislada, pero sí puede ser lo suficientemente relevante para permitirnos deslindar ciertas características del habla juvenil que pueden ser, si no exclusivas, por lo menos preferentemente extendidas entre los representantes del grupo.

Indudablemente, el nivel lingüístico donde se observan más rasgos específicos y representativos de la variedad juvenil es el léxico-semántico. Sin embargo, la variedad juvenil presenta, además, una multiplicidad de rasgos de diversa índole: fonético-fonológicos, morfosintácticos, sintácticos, pragmáticos, sintáctico-pragmáticos, semántico-pragmáticos, etc.

Así, cualquier intento de dar una imagen más completa del habla juvenil supone aplicar no un enfoque que analice elementos diferenciadores aislados de su contexto de uso, sino que integre e interrelacione estos elementos, atendiendo a las intenciones comunicativas y al contexto de producción de mensajes.

Lo que nos proponemos en este estudio es analizar la interacción entre las formas lingüísticas y sus funciones pragmático-comunicativas que se observan en el habla juvenil.

Centraremos el análisis en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes producidas de forma oral en situaciones coloquiales informales. Elegimos la conversación como tipo de discurso que emplea el registro coloquial por dos razones principales. Por un lado, porque la conversación es la forma más habitual y espontánea de comunicación y su estudio permite comprobar los patrones de comportamiento y detectar las actitudes pragmáticas de los jóvenes. Por otro lado, como es bien sabido, la edad del interlocutor como factor social establece distintas relaciones de poder y familiaridad en el intercambio verbal y conduce a distintas elecciones de medios de comunicación. Así, la solidaridad o familiaridad en la interacción verbal de los jóvenes con los interlocutores de la misma edad y sin la presencia de adultos como interlocutores, igual que toda relación entre iguales, no determina, pero sí favorece la coloquialidad.

La interacción entre jóvenes que se produce de forma oral en conversaciones informales y espontáneas no tiene finalidad específica ni predeterminada. Sirve, sobre todo, para mantener y reforzar el contacto social, para estrechar los vínculos interpersonales existentes.

Como variedad coloquial, el lenguaje de los jóvenes participa de las características propias de ésta. Al mismo tiempo, los límites entre el lenguaje coloquial general y el lenguaje coloquial juvenil son difíciles de establecer. En la mayoría de los casos se puede hablar de diferencias en términos de frecuencia y preferencia y no de características exclusivas. Por eso intentaremos comentar, en la medida de lo posible, sólo aquellos rasgos que nos parecen preferidos por los jóvenes.

Se ha seleccionado material de estudio procedente de las siguientes fuentes: conversaciones reales de las grabaciones publicadas por el grupo *Val.Es.Co.* (Briz 1995), del corpus recogido por G. Herrero (Herrero 2002) y por J. Gómez Capuz (Gómez Capuz 2006 y 2007)¹.

Los ejemplos recogidos constituyen un corpus limitado y los datos extraídos no cubren los fenómenos lingüísticos en su totalidad, por lo cual no pretendemos hacer un estudio exhaustivo del que se puedan extraer conclusiones generales, pero nos parecen una muestra lo suficientemente representativa para permitir delimitar algunas particularidades del lenguaje coloquial de los jóvenes.

Para nuestro estudio optamos por seguir, *grosso modo*, el modelo que A. Hidalgo (1997-98) aplica al análisis del lenguaje coloquial general. Lo modificamos y adaptamos en función de nuestros objetivos, en el sentido de que adoptamos el enfoque de una estructuración por funciones y niveles lingüísticos, pero diferimos en la elección de los niveles analizados, ya que, por un lado, nos parece que la mayoría de los hechos considerados por A. Hidalgo morfosintácticos pertenecen más bien al plano sintáctico, y, por otro lado, prescindimos del plano fonético porque en él no encontramos

¹ Los ejemplos citados irán acompañados de las siguientes iniciales que indiquen su procedencia: Grupo *Val.Es.Co.* (*Val.Es.Co.* más clave de la grabación), G. Herrero (H), J. Gómez Capuz (GC), *Historias del Kronen* (HK).

particularidades significativas que permitan distinguir entre variedad coloquial general y variedad coloquial juvenil.

Por supuesto, la separación de cada función y de sus manifestaciones lingüísticas no podría ser muy rigurosa porque es obvio que, por un lado, las funciones del lenguaje se entremezclan en el discurso y, por otro, porque algunos recursos lingüísticos son polifuncionales.

2. Análisis del corpus

2.1. La función expresiva

A la función expresiva se asignan aquellos componentes comunicativos que conducen a la subjetividad del hablante y dan cuenta de la valoración personal que trasluce: sus sentimientos, su modo de ver las cosas, sus actitudes, etc.

2.1.1. Plano léxico-semántico

2.1.1.1. Formación de palabras

En la esfera de la formación de palabras, hemos seleccionado aquellos procedimientos que más se ajustan a las necesidades expresivas del habla juvenil.

En el habla coloquial de los jóvenes, y especialmente en la de las chicas, es frecuente el uso del prefijo *super-* con valor cualitativo y como sustituto del superlativo analítico (*muy + adjetivo*) o sintético (*-ísimo*). Este prefijo aparece unido sobre todo a adjetivos, con lo que se consigue un efecto intensificador de la cualidad expresada por la base. Así ocurre en palabras como *superinteresante*, *superenamorado*, *supersimpático*, etc. Su uso se ha extendido también a algunos adverbios: *superbien*, *supermal*, etc. A veces *super-* deja de funcionar como prefijo y se emplea como adverbio.

E: yo tengo una cosa/ es que yo no sé si te duele el estómago o qué tienes/ yo tengo una cosa que va superbién/ lo tomas con agüita y se te pasa

L: mm

E: ¿te lo saco?

G: ¿tú sa- tú sabes lo que le pasa a ésta?

E: eso no perjudica y es superbueno (Val.Es.Co. L.15.A.2)

no no no te- o sea bueno para mí↑ fue superfácil o sea yo

(Val.Es.Co. L.15.A.2)

Entre los sufijos que resultan productivos en el habla juvenil y sirven como marca del grupo figuran *-ata* (*bocata, cubata, drogata, fumata*), *-eta* (*fumeta, porreta*), *-ota* (*drogota, pinchota*) y *-ete*, que aparece en formas de creación libre:

C: ¿pero pero bar↑ no había bar?

A: un bareto para hacer bocatas↑ no (Val.Es.Co. H.38.A.1)

D: y después [un heladete]

B: [así puede ser] que tengas una flor en el culo

A: ¿mm?

D: un heladete↓ después

B: ¿un polvete? (Val.Es.Co. H.38.A.1)

2.1.1.2. Truncamientos léxicos

Los truncamientos tienen en general un propósito afectivo, manifiestan familiaridad y proximidad entre los interlocutores, la pertenencia a un grupo (Hernández Toribio, Vigarra Tauste 2007: 155) y, a lo mejor, responden también a un deseo de economía verbal en el registro coloquial. Aquí no nos referimos a los acortamientos tradicionales propios del lenguaje coloquial general (*cole, bici, mili, tele, peli, depre, tranqui*, etc.), sino a los característicos del argot juvenil: *anfeta, masoca, gasota, trapis, pastis* y los formadas por aglutinación y elipsis *finde* (fin de semana) y *buenri* (buen rollo).

2.1.1.3. Palabras y expresiones

Como es bien sabido, las personas jóvenes tienen una visión del mundo claramente hiperbólica. Es por ello que para valorar objetos, personas o situaciones los jóvenes se sirven de palabras y frases que destacan por su carácter enfático e hiperbólico. Aquí caben los adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales que sirven para intensificar una cualidad o una cantidad. A veces, el énfasis es tan intenso que está más cerca de la hipérbole que de la simple intensificación.

Para la expresión del énfasis positivo se recurre a adjetivos y adverbios intensificadores (entre ellos muchos términos tabuizados): *cojonudo, acojonante, molón, alucinante, de puta madre, mogollón, que te cagas, que te mueres, de la hostia, alucinante, flipante, guay, superguay, mazo, de cojones, chachi, súper, superfenomenal a tope*, etc., expresiones como *estar guay, ser la hostia, ser la polla*.

Otros intensificadores tienen connotaciones negativas: *una chorrada, chungo, puto, jodido, del carajo, de la hostia, de (la) mierda, ser un coñazo, ser una mierda*.

Son muy usuales los verbos *alucinar, flipar y molar*, este último muchas veces intensificado como en *mola mogollón, mola mazo, mola que te cagas*.

Para expresar negación absoluta se emplean *ni de coña* o *ni a hostias*.

Otras veces, el énfasis hiperbólico se manifiesta en la afirmación o en la negación:

ni sabes de la relación/ ni hostias (Vas.Es.Co. ML.84.A.1)

el tío este acabó↑ acabó hace↑ - este año↑/ aprobó la oposición/ el anterior se presentó y suspendió↓ y el anterior aprobó↓ o sea que no hay ni enchufes ni leches

(Vas.Es.Co. L.15.A.2)

A: ¡coño! platos combinaos me lo hago yo

B: de tapas ni de coña ¿no? (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

¡madre mía! ¡qué asco! las niñas iban super (Val.Es.Co. L.15.A.2)

2.1.1.4. Unidades fraseológicas

Además de los distintos tipos de unidades fraseológicas típicas del lenguaje coloquial general (véase Corpas Pastor 1996), entre los jóvenes son muy frecuentes las de carácter jergal o disfemístico: *no comerse un rosco, írsele la bola a alguien, írsele la flapa de alguien, coger una mona, pillar un ciego, no tener ni chapa, no tener ni puta idea, estar hasta los cojones, estar hasta la bola, estar hasta el culo, dar de hostias, dar la coña, hincharle los cojones a alguien, mandar a tomar por culo, estar como un tren, dar por culo, cortar el rollo, ser tonto del culo, etc.*

2.1.1.5. El disfemismo

El uso de tacos y palabras malsonantes siempre ha sido bastante frecuente en el español coloquial, sobre todo en el masculino, y en el caso de los jóvenes parece que se acentúa (cf. Rodríguez 2006, 26). Como señala K. Zimmermann, los mismos jóvenes consideran que su estilo de lenguaje y comunicación es más directo y sincero que el de los adultos (Zimmermann 2002: 158). Por ello, no tienen reparos a la hora de usar con fines expresivos un lenguaje fuertemente tabuizado y disfemístico. Se trata sobre todo de voces y expresiones de referencia sexual y escatológica, del tipo de *hostia*, *cabrón*, *cabronazo*, *mariconazo*, *joder*, *cojones*, *coño*, *culo*, *polla*, *cagar*, *mierda*, *puta*, *gilipollas*, *agilipollado*, *puto*, etc. Muchas de estas voces han experimentado un proceso de desemantización y se hallan incorporadas al lenguaje corriente como simples muletillas conversacionales o expresiones interjectivas.

C: hombre ¿pero tú qué le dices?

D: ven a follar ¿qué quieres que le diga↓ hostia↑?

B: es una puta ¿no?

A: ¿tú le has echao los tejos↑ alguna vez?

D: y la polla también le he echao... (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

D: y una mier- y la mierda que hay

B: hablando de mierda/ hay alguien cagando ahí (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

sí pero yo es que/ pero yo ¡qué coño!/ a ver Andrés/ mira↓ paso↓ es que no me quiero enfadar/ yo- yo ¿¡cómo voy a saber lo que tú piensas y lo que tú quieres!?!/ si he venido aquí para hablar contigo y decirte qué cojones te pasa/ a ver ¿¡qué quieres que te diga ya!? ¡hostia! es que/ yo estoy hasta la polla

(Vas.Es.Co. ML.84.A.1)

2.1.1.6. Comparaciones, creaciones metafóricas, juegos de palabras y dobles sentidos

Algunas figuras retóricas sirven para expresar valoración o cuantificación ponderativa, otras tienen un claro propósito lúdico:

yo por beber cerveza voy como una moto (Vas.Es.Co. L.15.A.2)

el mejor sitio de todaa/ la historia (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

A: tenía una- tapas tampoco↓ ¡qué va!// plato combinao me lo hago yo/ si tenía allí yooo una cocina/// mis huevos y mis cosas (RISAS)

C: RISAS

B: RISAS

D: sus huevos

B: sus huevos y sus-

D: mis huevos y yo somos así (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

D: y el Conejo que hoy estaba haciendo una demanda↑ (RISAS)/ demando

A: (RISAS)

B: demando a la mierda (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

2.1.1.7. Otros mecanismos de énfasis: la onomatopeya y los sonidos imitativos

Se trata, nuevamente, de un recurso típico del lenguaje coloquial. Se ve claramente cómo en el lenguaje juvenil la acción, el gesto, el puro sonido o la imagen (por ejemplo, los emoticones) son más “comunicativos” que el propio lenguaje verbal (Gómez Capuz 2006: 15).

G: si no quitas al contacto la batería estáa- está funcionando

E: y va y hace pumba

[...]

G: ...a él le gusta mucho los cubatas de güisqui ¿no? y bueno puuf

(*Vas.Es.Co. L.15.A.2*)

2.1.2. Plano sintáctico

No se detectan diferencias significativas en los aspectos sintácticos entre las conversaciones coloquiales juveniles y las no juveniles, pero sí es representativo el aumento en la frecuencia de uso y, en ocasiones, de abuso de ciertas estructuras. Para el estudio de ciertos fenómenos hemos tomado como base el artículo de G. Herrero (Herrero 2002) dedicado a las sintaxis del lenguaje juvenil.

2.1.2.1. Estructura del sintagma nominal

Es muy típica de la conversación coloquial juvenil la inclusión de elementos difemísticos en el sintagma nominal. Se trata de unidades expletivas con las que se busca un marcado efecto expresivo. El uso frecuente lleva a la desemantización de los difemismos y las convierte en verdaderas muletillas.

Las palabras del tipo de *puto/a*, *coño*, *mierda*, *hostia*, *cojones*, aparecen en contextos sintagmáticos muy diversos, que según G. Herrero (2002: 83-85), pueden ser los siguientes:

– el elemento difemístico se inserta en el sintagma sin formar parte de su estructura.

¿dónde coño me has dejado? (GC)

No sé cómo mierda se jodió el cable. (H)

– el elemento tabuizado se inserta en el sintagma adoptando la función de núcleo, pero sin contenido referencial, sólo expresivo:

pues si no compartes conmigo las cosas no sé qué cojones quieres que te diga

(*Vas.Es.Co. ML.84.A.1*)

si he venido aquí para hablar contigo y decirte qué cojones te pasa...

(*Vas.Es.Co. ML.84.A.1*)

pues entonces/ pero- que-// entonces ¿qué coño quieres? ¿qué cojones quieres?/
no quieres que se acabe ¿no?

(*Vas.Es.Co. ML.84.A.1*)

– el elemento disfemístico se integra en el sintagma desempeñando la función de adyacente. La adyacencia puede ser directa (*todo el puto día, qué puta mala suerte, es la puta verdad, una película cojonuda*) o indirecta (*una sala de puta madre, con la cara de mala hostia, es una resaca del carajo, de mierda, de los cojones*). En casos de marcada expresividad se pueden combinar ambos tipos de adyacencia:

¿Quieres dejar de dar la turra con la puta bolsa de los güevos? (H)

G. Herrero señala también la posibilidad de inversión y dislocación sintáctica que están ligadas al intento de focalizar la intensificación y realzar una cualidad o una cantidad. Este recurso expresivo consiste en alterar el orden habitual de los componentes del sintagma: el originario núcleo pasa a ser adyacente y el habitual adyacente se convierte en núcleo de la construcción: *mierda de trabajo, qué coñazo de tío, una puta mierda de equipo, menuda mierda de música, etc.*

pero una tía estaría mejor/// entre la mierda de moscas (*Vas.Es.Co. H.38.A.1*)

es cantidad de cabezón... (Vas.Es.Co. L.15.A.2)

se contradicen pero mogollón de veces... (Vas.Es.Co. L.15.A.2)

2.1.2.2. Estructura del sintagma verbal

Según G. Herrero, el fenómeno sintáctico que más llama la atención es el cambio que sufre la estructura del sintagma verbal debido a la diferente utilización que hacen los jóvenes de algunos verbos, más concretamente el distinto significado que adquieren estos verbos en la variedad juvenil y la consiguiente organización del sintagma verbal.

Se dan casos frecuentes de uso transitivo de verbos que en la lengua estándar funcionan como intransitivos: *currar*, *pasar*.

Si es que Rafael se lo curra muy chungo. (H)

No le pilles al Chino, que pasa la coca de palo. (H)

El Copperfield se pone así y se lo flipa. (GC)

Como fenómeno inverso, se encuentra el uso de verbos originariamente transitivos en construcciones intransitivas debido al cambio de significado o a la presencia de un incremento pronominal reflexivo: *privar*, *darle a*, *enrollar*, *sobar*, *pillar*, *abrirse*, etc.

¿Qué te pasó anoche, que te abriste sin decir ni adiós? (H)

No hay quien sobe con el estómago vacío. (H)

pero tío/ tú estás de psicólogo↓ nano/ ¡yo flipo! (Vas.Es.Co. ML.84.A.1)

Se deben mencionar los casos de inclusión del morfema *se* con lo cual se produce un cambio de significado y se intransitiva la estructura (*cocerse, apalancarse, colgarse, enrollarse, etc.*), de inclusión del morfema *se* sin función intransitivadora, porque se parte de verbos intransitivos (*chutarse, sobrarse, coscarse, etc.*), verbos en construcciones transitivas que sustituyen el objeto directo por un suplemento (*dar de, tirar de, pasar de*), verbos con *se* que funcionan en estructuras transitivas necesariamente con suplemento (*hacerse con, colgarse de, pillarse de, etc.*).

Merece atención también la frecuente presencia del así llamado *dativo ético* en construcciones transitivas.

medio paquete os habéis hecho ya↓ cabrones (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

¿qué has estao en su casa/ cabrón↑ y te la has tirao ya? (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

yo también pienso que la- la religión es importante↑/ pero tú te la- la puedes entender de una forma o de otra... (Vas.Es.Co. L.15.A.2)

y cuando me lo vi en la puerta de mi casa↑/ me quedé penchá

(Vas.Es.Co. L.15.A.2)

2.1.2.3. Cambio de categorías

El cambio de categorías es representativo del lenguaje coloquial general y parece que el único fenómeno que se puede definir como específico del habla juvenil es la frecuente adverbialización de sustantivos de carácter intensificador como *cantidad, mazo* y *mogollón*.

que era- que me llevaba cantidad de bien con él ¿no? (Vas.Es.Co. L.15.A.2)

entonces me quemé mogollón (Vas.Es.Co. L.15.A.2)

2.1.2.4. Enunciados interjectivos

Los enunciados interjectivos se forman por interjecciones propias o impropias y están estrechamente ligados, sobre todo, a la función expresiva por actuar como vehículo de la subjetividad o el estado emocional del hablante. Los más frecuentes son *coño, joder, mecagüen (en) la puta, hostia, a tomar por culo, no te jode*, etc.

En menor medida, aparecen como exponentes de la función apelativa (imperativos estereotipados interjectivos como *venga, vamos, anda*) o de la fátiga (ciertos tacos que sirven de meros apoyos comunicativos: *joder, hostia, coño*) y algunas expresiones vocativas con valor apelativo en su origen, pero muchas veces ya desplazado (*hombre, tío*, etc.).

Según Herrero (2002: 74), algunos enunciados interjectivos tienen una forma más analítica, de manera que, junto a la función dominante (expresiva o apelativa) presente en la interjección rectora, aparece la función representativa o deíctica, ya que se nombra o señala el objeto que provoca un determinado estado emocional o es el referente del acto impositivo:

¡joder el del helicóptero↓ tío! (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

¡Venga con esos bultos! (H)

Los enunciados interjectivos sirven en ocasiones para marcar el desacuerdo con el interlocutor.

D: es naturaleza ¡hostia! esto estamos ee en la jungla

B: sí↓ de asfalto/ ¡no te jode! ¡me cagüen la puta! (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

B: ¿al lao de mi casa↑ donde?

D: donde está el mercado/ al lao del Carchofa

B: ¡joder! pues ya no es al lao de mi casa (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

Otras veces su uso se debe a la intención del hablante de expresar acuerdo y apoyar lo dicho anteriormente:

A: eso es bueno/ porque es- es sustancia orgánica

B: (RISAS)

D: ¡hostia! si es orgánica (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

Con enunciados interjectivos se puede expresar la sorpresa o la indignación del hablante:

A: ochenta veces diarias/ sí sí

B: ¡hostia! ochenta pajas diarias debe ser una pasada/ ¡qué artist-!

(Vas.Es.Co. H.38.A.1)

están infectando la- el ozono↑ ¡coño! y luego dicen que no nos echemos espráis

(Vas.Es.Co. H.38.A.1)

yo no di- yo no he mirado a nadie↓ ¡joder!/ ¡qué mal pensaos sois!

(Vas.Es.Co. H.38.A.1)

Lo que llama la atención es el frecuente uso de interjecciones de carácter difemístico o vulgar que son una muestra de cómo, buscando expresividad, los jóvenes recurren a manifestaciones lingüísticas directas, carentes de toda atenuación del estado de ánimo o de la actitud del hablante. La gran mayoría de las interjecciones tienen referentes sexuales (*coño, joder, cojones*, etc.) o son de etimología blasfémica (*hostia, me cagüen en la hostia*), pero, por su uso frecuente, han sufrido un proceso de desemantización y han llegado a perder hasta cierto punto su carácter malsonante y, muchas veces, aparecen como meras muletillas.

Para dar una idea de la frecuencia de su uso podemos aducir un ejemplo: en la grabación de la conversación H.38.A.1. del grupo *Val.Es.Co.*, en la que participan activamente cuatro jóvenes menores de veinticinco años y en la se recogen treinta minutos de una charla, encontramos 13 veces *¡hostia!*, 10 veces *¡coño!* y 8 veces *¡joder!*, a los que se pueden añadir unos cuantos casos de *¡me cagüen la hostia!* y *¡me cagüen la puta!* No podemos dejar de mencionar el hecho de que se trata de una conversación entre hombres, ya que en el uso de interjecciones difemísticas, como de términos difemísticos en general, juega un papel importante el sexo del hablante.

2.2. Función fática

Para la función fática y textual sirven una serie de elementos que afectan a la organización estructural del discurso y pertenecen al nivel sintáctico. Para su clasificación seguimos las propuestas de A. Hidalgo (Hidalgo 1997-98) y de G. Corpas Pastor (Corpas Pastor 1997).

A. Hidalgo los denomina *marcadores discursivos* y distingue tres tipos: *estimulantes conversacionales*, *fórmulas de transición* y *fórmulas conclusivas*.

Según la clasificación de G. Corpas Pastor, estas fórmulas, llamadas *fórmulas discursivas* (funciones organizadoras del discurso), junto con las *fórmulas psico-sociales* (funciones expresivas y “protocolarias”), se encuentran dentro de las *fórmulas rutinarias*. Las fórmulas discursivas son “las fórmulas de dirección del discurso, que dependen de la situación discursiva, dentro de la cual cumplen funciones organizadoras y mantienen la fluidez de los intercambios, al tiempo que pueden mostrar la actitud del emisor hacia lo que dice” (Corpas Pastor 1997: 187). Se dividen en dos subtipos: *de transición*, y *de apertura y de cierre*.

– como *estimulantes conversacionales* destacan por su uso las formas imperativas como *mira* y *oye* que sirven para comprobar que la conexión interlocutiva se mantiene;

– como *fórmulas de transición* se usan sobre todo *es que*, *o sea*, *pues*. Es llamativa la tendencia a intercalar *es que* u *o sea* a modo de muletillas o expresiones de

apoyo fático que interrumpen la linealidad sintáctica sin aportar información al enunciado;

– como *fórmulas de cierre* aparecen *y ya está, y tal, y todo, y eso, bueno, vale*.

Incluimos dentro de las fórmulas discursivas también los *marcadores metadiscursivos de control de contacto* (Briz 1995: 45). Se trata de componentes fático-apelativos que son formalmente interrogativos (*¿eh?, ¿no?, ¿sabes?, ¿entiendes?*). Presentan un valor fático (fórmulas fáticas para mantener el contacto e implicar al oyente) cuando están en posición interior y tienen carácter de pregunta y apelación al oyente.

Para ejemplificar la constante presencia de los elementos con función fática en el lenguaje coloquial juvenil citaremos fragmentos de algunos diálogos grabados por el grupo *Val.Es.Co.* (ML.84.A.1 y L.15.A.2).

D: ¿me voy o me quedo? ¿qué hago?

A: no/ no te preocupes

C: bueno ¿qué?

A: y eso no sé

C: lo puede saber ¿no?

A: sí/ claro// total↑

D: bueno↓ pues contarme porque estoy pez

A: no es-// no es ningún secreto de estado// que no lo se-/ que- ¿dón- dónde está Blanca?

D: no sé↓ iba por ahí abajo/// estaba preparando la comida y eso

[...]

C: tío ¿sabes qué me parece↑? que estás actuando como un absoluto egoísta

D: bueno↓ un momento ¿me lo podéis explicar?/ es que no me estoy enterando

A: es que no/ no tiene explicación/ no es/ es// simplemente/ no/ o sea

?: problemillas

A: mira/ yo/ siempre he pensado que nunca había-...

[...]

A: no/ si- yo sé que el problema soy yo

B: es que si tampoco

A: pero no/ no/ el problema soy yo y ya está↓ es que no tiene explicación

B: bueno↓ escúchame un momento↓ escúchame un momento/ escúchame

A: vale bien/ vale

[...]

B: vale/ entonces ¿qué quieres?/ ¿qué es lo que quieres?

A: no lo sé

B: pues yo/ es que/ no sé/ yo es que/ yo sí que estoy segura

A: pe- mm ¿estás segura?/ ¿seguro?/ o sea ¿lo tienes claro?

B: sí

A: pues yo no

B: yo creo que te lo he demostrado/ que estoy bastante segura

A: mira↓ yo te quiero// y cre- y creo que lo sabes/// pero no/ no puedo demostrártelo↓ o sea no no puedo dedicarte todo lo que tú necesitas

B: pero si yo no te pido que me lo demuestres

A: pero

B: por lo menos ahora↓ si/ si ahora tienes algún problema pues vale↓ pues no me lo demuestres// si- si- si- tú ahora→ si yo no quiero agobiarte/ yo no quiero que estés ahí diciéndome te quiero todo el día→ y que estés diciéndome cosas bonitas y todo eso// pero- por lo menos si tienes un problema me gustaría que confiaras en mí↓ ya como amiga además que es que no sé qué decirte↓ Andrés

E: es que yo quiero ir con la gente de literatura/ con Ana y esta gente// ¿sabes?/
paraa// tener lo mismo/ ¿mm?

L: mm

E: y hablando de temas ¿tú sabes lo que habrás? ¿eh? habrá de literatura o de
lengua ¿no?

L: no sé

E: mira↓ la verdad/ yo lo de literatura la verdad os lo paso a vosotros//
porquee

L: no sé qué decirte porque los que normalmente sabéis comentar bien las cosas
de literatura ¿no? no es que vayáis muy boyantes/// ¿tú sabes lo que te quiero
decir?

Como se ve, el uso, y por qué no el abuso, de los elementos fáticos llega a convertirlos en auténticas muletillas o tics lingüísticos en el habla juvenil. Es llamativo también el abundante uso de *y* que, debido a su significado únicamente ilativo, aparece como conjunción preferente en la concatenación de enunciados.

y la gente que va así va terminar muy mal ¿eh? y yo las admiro y chapó↓ y
vaya↓ y bien↓ no hacen mal y viven la vida/ conocen amigos (Vas.Es.Co.
L.15.A.2)

espantó un mogollón de tías→/ y luego se puso a bailar con una rubia↑ y tú con-
tú quedaste con Amparo// y salimos↑/ y vosotros las cogisteis de la mano y yo
me quedé colgao (Vas.Es.Co. H.38.A.1)

2.3. Función apelativa

Mención especial merecen algunos recursos lingüísticos con función apelativa como *imperativos*, *vocativos* e *interrogaciones retóricas*.

2.3.1. Enunciados apelativos directos

El uso de enunciados apelativos directos en el lenguaje juvenil destaca por su mayor frecuencia en comparación con el lenguaje coloquial general, donde se suele evitar el empleo aislado del imperativo y se buscan estructuras que mitiguen hasta cierto punto el valor impositivo.

Para realizar actos directivos se recurre a la apelación directa con el imperativo. Son órdenes breves del tipo de *pírate*, *ábrete*, *cállate*, etc. Es bastante frecuente el empleo del infinitivo con valor imperativo:

limpiarlo un poco ¡coño!	(Vas.Es.Co. H.38.A.1)
¡ye! acabaros la cocacola↓ tíos	(Vas.Es.Co. H.38.A.1)
bueno↓ pues contarme porque estoy pez	(Vas.Es.Co. ML.84.A.1)

2.3.2. Vocativos

Hay una serie de vocativos que parecen ser específicos del lenguaje juvenil, por ejemplo *tronco*, *tron*, *colega*, etc. Uno de los apelativos que se utilizan con gran profusión es *tío/a*. Lo habitual es que en la conversación funcione como una especie de muletilla bastante reiterada en las intervenciones de los interlocutores.

En varios trabajos sociolingüísticos se señalan algunas diferencias en el empleo de vocativos según el sexo de los hablantes (Molina 2002; López, Morant 1995; Enajas 2004). Según I. Molina (2002: 104), entre chicos destaca el uso de vocativos marcadores de intimidad (*tío*, *macho*, *tronco*, *cabrón*, *colega*, *simpático*, *capullo*, *cabroncete*), frente al trato entre chicas, que es más afectivo y carente de los términos aparentemente insultantes que caracterizan las relaciones amistosas entre hombres (*niña*, *maja*, *rica*, *guapa*, *mujer*, *preciosa*).

En una conversación juvenil es usual que aparezcan insultos con carga afectiva positiva, como vocativos cariñosos, y así se produce una inversión contextual de su sentido. De ahí que los interlocutores no se sientan ofendidos por este trato. Se trata, en el fondo, de un recurso propio sobre todo del lenguaje juvenil masculino.

B: ¿quedan papas?/ ¡hostia! la morralla↓ ¡cabrones! (Vas.Es.Co. H.38.A.1.)

A: ¿yo?// ¿por qué lo dices?

D: por las pajas que te haces// guarra asquerosa (Vas.Es.Co. H.38.A.1.)

2.3.3. Control del contacto

Existe una serie de fórmulas de control del contacto que son formalmente interrogativas, aunque con un valor no siempre apelativo, los ya mencionados *marcadores metadiscursivos de control de contacto*, que en posición interior presentan un valor expresivo-fático y cuando se sitúan al final tienen el carácter de pregunta y apelación al oyente (Briz 1995: 45). Aquí caben los tics fático-apelativos de tipo de *¿sabes?*, *¿verdad?*, *¿no?*, *¿eh?*

3. Conclusión

En tanto que registro coloquial, el habla juvenil ofrece las características propias de éste, sin que existan desviaciones notables respecto al habla común. Además, como se puede observar, una parte considerable de los procedimientos lingüísticos, sobre todo los pertenecientes al nivel léxico-semántico, ha pasado a formar parte del lenguaje coloquial general.

Sin embargo, si no se detectan rasgos que puedan considerarse privativos del habla juvenil, por los menos resulta representativo y significativo el aumento en la frecuencia de uso de ciertos fenómenos y procedimientos.

Queda claro que no se podrían establecer patrones de comportamientos definitivos, pero sí es posible establecer unas diferencias mínimas que indiquen cómo se desarrollan las interacciones verbales entre los jóvenes. El hecho de que se pueda perfilar un estilo comunicativo específico de los jóvenes, viene a confirmar la existencia de una variedad sociolectal con rasgos propios derivados de las peculiaridades de la cultura juvenil.

recibido 19 febrero 2008

aceptado 9 octubre 2008

publicado 28 febrero 2009

corrección de enlaces 6 marzo 2009

Bibliografía

Briz, Antonio (ed.) (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Cuadernos de Filología, Anejo XVI. València, Universitat.

Corpas Pastor, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.

Enajas, Raquel (2004): “El vocativo amoroso en el lenguaje juvenil almeriense”, en *Tonos Digital*, No. 7, junio 2004.

<http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/eelvocativo.htm>

Gómez Capuz, Juan (2006): “La visión de los jóvenes en los medios de comunicación: el *Neng de Castefa* como parodia de la subcultura *dance*. El lenguaje juvenil masculino”, en *Espéculo*, No. 34, noviembre 2006 - febrero 2007.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/nengcas.html>

Gómez Capuz, Juan (2007): “La visión de los jóvenes en los medios de comunicación: el *Neng de Castefa* como parodia de la subcultura *dance*. El lenguaje juvenil masculino”, en *Tonos Digital*, No. 14, diciembre 2007.

<http://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-11-Neng.htm>

Hernández Toribio, Isabel y Vígara Tauste, Ana María (2007): “Lenguaje coloquial juvenil en la publicidad de radio y televisión”, en *Revista de estudios de la juventud*, No. 78, págs. 141-159.

<http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=912664829>

- Herrero, Gemma (2002): “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil”, en *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, págs. 67-96.
- Hidalgo, Antonio (1997-98): “El comentario de textos orales coloquiales. Una aproximación didáctica al análisis de la conversación coloquial”, en *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, No. 20-21, págs. 739-780.
- López, Ángel, y Ricardo Morant (1995): *Gramática femenina*. Madrid, Cátedra.
- Molina, Isabel (2002): “Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real”, en *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, págs. 97-121.
- Rodríguez González, Félix (2006): “Medios de comunicación y contracultura juvenil”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 25, 5-30
<http://www.ucm.es/info/circulo/no25/rodriguez.pdf>
- Zimmermann, Klaus (2002): “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”, en *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, págs. 137-163.